

13^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas
Dr. Emilio G. Chávez

1 R 19:16b, 19-21

Elías, que se ‘había quemado’ (agotado psíquicamente por sus luchas; ver mi artículo <http://alturl.com/vmqev>), y a quien YHWH le había mandado que regresara del Horeb hacia el camino de Damasco a ungir al rey de Aram y poner a Eliseo como su sucesor, ahora llama a Eliseo y le pone su manto encima como signo de posesión (algo parecido se hacía para el matrimonio, ver Rt 3:9). Para los que generalizan diciendo que era mal visto el celibato en Israel, aquí tenemos otro ejemplo de uno que deja su casa y trabajo quemando todo lo que tiene para seguir a su maestro, un gran solitario, como decía Gerhard von Rad (2 R 2:12). Pero Elías le da permiso para primero despedirse de sus padres.

Lc 9:51-62

Aquí se señala el comienzo del camino de Jesús hacia Jerusalén, es decir, hacia su Pasión, para lo que “pone firme su cara.” Esto nos recuerda al Siervo sufriente de Is 50:7, que pone la cara como el pedernal. Pero veamos las resonancias con Elías. De hecho, Elías era el modelo de los profetas, junto con Moisés que representa la Torá o Ley. La semana pasada vimos que a Jesús se le veía como un nuevo Elías. En su primer discurso en Lc 4:24-27, Jesús habla de sí mismo como profeta rechazado y menciona a dos grandes profetas, Elías y Eliseo, como analogías. Aquí en Lc 9:51, hay otro vínculo con Elías: tanto de Jesús como de Elías (2 R 2:9; Si 48:9) se habla de una “asunción,” del verbo griego *analambano*, “llevar para arriba, ‘asumir’ (ver las Vulgatas); esto se repite para Jesús en Hch 1:11, 21; 1Tm 3:16. Jesús, como Elías, será retenido en el cielo hasta la restauración (en griego, *apokatástasis*) universal, Hch 3:20-21, lo que se dice de Elías al final de Malaquías en los LXX (ver también Mt 17:11; Mc 9:12). Así que Jesús es realmente ese profeta final, el “profeta escatológico” que se esperaba, predicho por Moisés en Dt 18:15 (lo que se declara cumplido en Hch 3:22-23).

A diferencia de Elías, Jesús, venido al final de los tiempos, exige una respuesta urgente. El que quiera seguirlo a él no podrá ni siquiera enterrar –no digamos despedirse-- de su padre, ni mirar para atrás después de poner la mano al arado, en una posible alusión a Eliseo. Notemos también que en Lc 9:54, algunos manuscritos añaden “como también hizo Elías,” es decir, que bajase

fuego para consumir a los inhóspitos samaritanos. Aquí también tendríamos otra diferencia entre lo antiguo y lo nuevo, como también había entre Juan el Bautista en su papel de Elías y Jesús.